

N.º 31



# TOROS

**PUEBLO**

 Coordinado  
 por Manuel  
 F. MOLES

*Lamentable degradación en los primeros festejos*

# Sevilla

# es

# otra

# cosa



Manolo Vázquez, convertido en un auténtico ídolo en Sevilla, conversando con el gobernador, Alfonso Garrido

 MANUEL F. MOLES  
 Fotos M. A. M.

Mientras tanto, quien disfruta la gloria popular aquí en Sevilla es Manolo Vázquez. Se ha convertido en un ídolo. Hay días en que suma dos y tres homenajes. Todo el mundo quiere estar con él, y los aficionados franceses, que lo inundan todo, organizan tientas con derecho a ver a Manolo Vázquez, que anda en el campo hecho un chaval. «No se puede —me contaba— irse uno del toro con más alegría. Por la calle la gente me abre pasillos y me toca las palmas. Esto es una locura.»

Manolo Vázquez tiene muy claro que su carrera en los ruedos, vestido de luces, ha finalizado y que ninguna oferta económica puede hacerle cambiar. De todos modos, el otro día, cuando llegaron a Sevilla los carteles de San Isidro, tuvo un arranque entre espontáneo y humorístico. Estábamos juntos, de tertulia, y de repente pidió un teléfono para llamar a su ex apoderado Antonio Ródenas a su despacho de la plaza de las Ventas. Y muy serio le dijo: «Oye, Antonio, que acabo de ver los carteles de Madrid y estoy con un disgusto tremendo.» Ródenas se quedó muy preocupado y debió preguntarle el por qué. Manolo Vázquez le respondió: «Hombre, yo esperaba que por lo menos me pusierais dos tardes, y ya ves, me habéis dejado en la calle.» Ródenas cogió el hilo rápidamente y se echaron a reír. Luego, cuando se despidieron, el maestro comentaba: «Todo ha sido una broma; pero ¿te creerás que cuando he leído los carteles y no me he visto en ellos me he llevado un berrinche? Por unos momentos olvidé que estoy retirado.»

Ahora Manolo Vázquez espera el momento en que se ponga en marcha la Escuela Taurina de Sevilla. Y comentaba el tema con Alfonso Garrido, el gobernador civil, que no se pierde un festejo. De todas formas hay que decirle al gobernador que se le está escapando de las manos esa batalla de recuperar la serie-

Sevilla está de moda. Más que nunca. Durante la Semana Santa esto era un río de gentes. No cabe un alma, no queda una cama libre, un establecimiento vacío, una buena entrada para la Maestranza. Esta feria de abril-mayo va a superar todos los récords y las previsiones. La crisis parece haber quedado en segundo plano: «La Semana Santa, ahora la feria, luego el Rocío, después las vacaciones de verano y ya estamos en otoño...», comentaba un amigo sevillano como queriendo espantar otras penas, pero ese es el ambiente. Canorea-Balañá se van a forrar en este ciclo taurino, cada año más largo y más rentable. Hasta Manolo Cisneros, superada en parte su depresión, se ha dejado ver en Sevilla y fue al callejón para acompañar en las fatigas a su Curro Romero. Manolo Cisneros sigue negado a explicar la verdad de lo que ha sucedido entre él y Pedro Balañá. Prefiere el silencio y echar balones fuera.

dad en el ganado de lidia en la Maestranza. Hemos visto corridas impresionables. Una cosa es ese invento de «el toro de Sevilla», y otra muy diferente, lo que se está lidiando. Animales abecerrados, unas veces, y con sospecha de desmoché, en otras. El toro de Sevilla siempre fue un toro bonito, bien hecho, no desagradable, pero limpio y con cuajo de toro. En Sevilla hay que lidiar la flor de la camada. O sea, de la mitad para adelante. Y sin embargo, estamos viendo animales esmirriados, feos y poco dignos, y encima de ganaderías que están tremendamente mansas. Luis Bollaín, notario, aficionado, belmontista, vazquista y crítico rotundamente ecuánime, me comentaba su desencanto en este asunto de los toros: «Se les está yendo la mano, y salen toros que jamás permitió la categoría de la Maestranza. Por otra parte, y yo nunca me meto con los toreros, veo que Curro Romero va perdiendo mucho gas.» Claro que lo de Curro, aquí, es harina de otro costal y le aguantan lo que haya que aguantar, en espera del milagro, y a poco que hiciera le perdonarían todos los

malos ratos que pasa el diestro y pasan sus forofos.

Pero estas cosas sólo se entienden en Sevilla, y lo que me espanta es lo que puede suceder en Madrid. Porque no se trata de alarmar a nadie, pero tal y como anda —o mejor, tal y como corre—, y encima con los toros de Juan Mari, si no suena la flauta en las Ventas puede haber marejada y gorda.

Quien está tremendamente amable y simpático es Antonio Ordóñez. El de Ronda es un personaje de constantes mareas en el trato. Unas veces se desborda y otras no llega, aunque ahora, feliz con su segundo matrimonio y alejado de los demonios de aquella pretendida reaparición, es un hombre mucho más centrado y templado en los afectos. Hemos comido juntos y ya contaré alguna cosas con verdadero interés.

Pero estos primeros días de la feria de Sevilla tienen un sabor amargo. Y como diría mi compañero de crítica malagueña Juan Ortega: «La Maestranza es ahora mismo la plaza de la perplejidad.» Porque están ocurriendo cosas insólitas,

propiciadas por un ambiente, incluso informativo. Blandengue y amordazado. Hasta en una plaza de tercera categoría la corridita de Juan Pedro Domecq, preparada para Ojeda y Paquirri, hubiera tenido graves problemas. Sobre todo por su escandalosa invalidez. Fue una tarde de ésperteo y vergüenza para todos. Las figuras, aburriendo; el ganadero, fracasando con animales desnitrados y mortecinos; el presidente, colaborando a la pantomima, permitiendo que el tercio de varas fuera una mascarada, cambiando las reses con dos y con un refilonazo, y sin querer devolver a los corrales a unos toros que no merecían estar en el ruedo. Pero es que además el público se tragó la purga de Benito como si fuera pastel de gloria. Es que no hubo ni una protesta sonora y justificada ante aquella broma de mal gusto. Es que cuando dos toros se cambiaron, entre constantes costaladas con una varita, se aplaudió al picador y nadie reclamó la devolución del inválido. Yo quiero que Sevilla siga siendo Sevilla en lo mucho y bueno que taurinamente tiene. Yo no reclamo para esta plaza ni elefantes ni toros de Bilbao, pero tampoco se puede consentir que aparezca la mona medio muerta que echa por tierra todas las esperanzas y hace un daño tremendo a este espectáculo. Yo no quiero que Sevilla sea agria ni pierda sus silencios, porque estimo y valoro la personalidad de cada cosa y cada afición. Pero, bueno, de ahí a que entremos en barrena, en un deterioro total, media un abismo. Y al borde de ese abismo han estado los primeros festejos. Y veremos qué sucede durante esta semana. Lo que sí afirmo es que, por lo que estamos sufriendo, esto no es Sevilla. Y lo escribo por respeto y admiración a una feria con proyección e importancia universal, que no puede recortar el compadreo interesado de unos pocos.

Sevilla, la Maestranza, es otra cosa. No la reconviertan en una plaza turística.

# PROTAGONISTAS EN SEVILLA

## Luque Gago, nuevo gestor de Paula

La afición sevillana sigue dispuesta a obligar a poner el cartel de «no hay billetes» a los hombres de Canorea. Concretamente, Bermejo ya nos anunciaba problemas, como el del pasado lunes para la corrida de los caballistas, el próximo domingo, de la que sólo queda el papel exigido por la ley para su venta en el día.

Por cierto que Rafael de Paula ha decidido que su subalterno y hombre de confianza, Andrés Luque Gago, sea quien le lleve los asuntos de contratación y representación con las empresas. De esta forma Gago puede seguir una tradición familiar de apoderamiento que ya iniciaran sus tíos Fernando y Andrés Gago con Carlos Arruza.

«A mí me es muy grato poderle llevar los asuntos a Rafael, del que creo firmemente que éste va a ser un gran año de éxitos —dice Andrés— y en el que va a ocupar de nuevo el puesto que se merece; es un hombre que hay que comprenderle y hasta mimarle, aunque también exigirle, pero te aseguro que ahora está más ilusionado que nunca.»

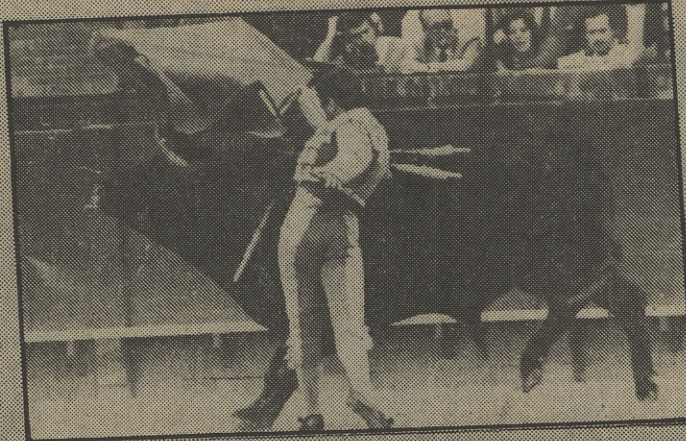
Quien también está ilusionado y está encontrando un importante sitio dentro de los subalternos es Juan Bellido (Chocolate), que ha dejado definitivamente el camino de oro para pasar a ser en tan poco tiempo uno de los más destacados hombres de plata. En Sevilla hizo toda una demostración de su saber estar, lo que «es muy difícil —dijo—, cuando se va al lado del maestro Antoñete».

El joven banderillero desea «ser respetado como torero, para lo que es necesario superarse cada día más, con la única idea de ser eficaz al matador, facilitándole su labor, y, eso sí, con el mínimo de capotazos, bien dados, para ahorrar mejor al toro». Un ejemplo de profesionalidad a seguir que va en beneficio de la afición y de la misma fiesta. Y con ese mismo objetivo se ha incorporado al equipo presidencial el comisario Delmiro Salazar, quien debutó en el palco sevillano el pasado viernes. «Es una gran responsabilidad estar arriba, y aunque haya estado muchos años en el callejón, la primera tarde fue todo un trago», afortunadamente resuelto sin problemas. Que siga así.

## Pepe Luis Vargas,

triumfador de la primera de abono

**«No soy un torero guerrero»**



El joven matador de toros Pepe Luis Vargas, con los toros de Murube, pudo demostrar a la afición sevillana, más relajado que otras tardes por la bondad de su lote, que es también un torero de arte.

Para Pepe Luis Vargas su primera actuación en la feria sevillana ha sido un respiro, después de tener que lidiar siempre ganaderías de las llamadas duras. En Sevilla pudo romper la imagen de torero guerrero y sacar a relucir un poco de ese arte «que llevo dentro —dice el ecijano—, pero hasta ahora no he tenido suerte en ese sentido y he tenido que vérmelas con toros que apenas me dejaban respirar y con los que tenía que jugarme el contrato del día siguiente».

Con el brazo en cabestrillo, Pepe Luis nos contaba su ilusión de ser una gran figura y de «poder sacar todo lo que llevo dentro».

—¿Qué diferencia de otras tardes de sufrimiento?

—Te puedo asegurar que disfruté al poder expresar lo que yo llevaba dentro, mientras que miro otras tardes en las que, por una causa o por otras, no podía. Es difícil cuando te juegas los contratos.

—¿Te acordabas en esos momentos de que casi no puedes salir a torear por tu lesión?

—En ese momento me daba igual todo y estaba tan a gusto en el ruedo que ni me acordaba siquiera del hombro.

—¿Mucha responsabilidad de torear en tu tierra?

—Para mí era una corrida muy importante y yo tenía que salir a por todas, quizá por eso estuve un poco nervioso al principio, pero después todo fue mucho mejor.

—¿Qué diferencia de otras tardes con ganaderías difíciles...

—Es una situación totalmente diferente. El no tener que salir forzado, el poder dar a cada toro su lidia, el no tener que jugarle todo a una sola carta... Todo eso es importantísimo para salir relajado y poder expresar lo que se lleva dentro.

Pepe Luis Vargas le brindó al doctor Vila el toro de su triunfo, porque «gracias a él pude estar en la plaza y cortar esa oreja, demostrando así que no sólo soy un torero guerrero».

Antoñete prefiere dejar un buen recuerdo

**«Es posible que este año me vaya»**

El matador de toros Antonio Chenel (Antoñete) prefiere decir a tiempo adiós a los toros y dejar un buen recuerdo en la afición. Para el maestro, éste puede ser su último año en los ruedos.

Para el veterano matador de toros esta temporada puede suponer su despedida definitiva de los ruedos, tras ésta su segunda aparición, en la que tan buen sabor ha dejado entre toda la afición española.

Así nos lo decía, minutos antes de iniciar el paseíllo en la plaza de la Maestranza, coso en el que compartió hace un año cartel con Manolo Vázquez en la tarde de su despedida.

El maestro madrileño, que en tantas ocasiones ha demostrado su gran clase como torero, prefiere decir adiós a la profesión con el orgullo y el nombre que tiene en estos momentos, después de conseguir elevar el cartel que dejara tras su primera etapa en los ruedos.

«Todavía no lo he decidido, pero si veo que ya no puedo seguir toreado porque me falten las fuerzas o porque vea que la gente ya no me apoya, es seguro que me despida como matador de toros», decía Antoñete, apurando el último cigarrillo antes de iniciar el paseíllo. La temporada que ahora em-

pieza para él, y en la que ya están confirmadas cerca de treinta corridas, puede ser el adiós definitivo:

«En estos momentos, mi número de corridas está en treinta. De ahí creo que no debo pasar para poder entregarme en todas ellas. Creo que es más honesto con el público no pasarme de ese número y torear como a mí me gusta, pausado y transmitiendo todo lo que llevo dentro.»

Los aficionados de Madrid, que disfrutarán del maestro en tres de la feria de San Isidro, es también testigo de su despedida, pues cabe la posibilidad de que si, efectivamente, Antoñete decidiera cortarse la coleta de forma definitiva este año, podría hacerlo en la feria de otoño, que tiene lugar en septiembre, en la plaza de las Ventas.

El pundonor de este torero, puesto de manifiesto en tantas actuaciones, surge de nuevo al decirnos: «Es preferible decir adiós con la cabeza bien alta y dejar buen recuerdo; por eso es posible que me vaya.»

Paquirri justifica su ausencia de Madrid

**«No quiero torear corridas remendadas»**

La Comunidad Autónoma de Madrid lamentó en la presentación de los carteles de la feria de San Isidro la ausencia por segundo año consecutivo del matador de toros Francisco Rivera (Paquirri).

En la capilla de La Maestranza conversamos sobre esta ausencia, motivada porque «no ha habido un acuerdo en la elección de los toros» y que justifica el matador en que «un torero de mi categoría no puede permitirse actuar en Madrid con una ganadería sin suficientes garantías de que vaya a salir completa». Efectivamente, le fueron ofrecidas diecisiete ganaderías al diestro de Barbate, sin que viera en ninguna de ellas cualidades suficientes que aseguraran su actuación.

Interrogado sobre lo extraño que esto pudiera parecer, contestó: «Te aseguro que hemos buscado ganaderías, pero ninguna de ellas ofrecen esa seguridad de salir completa a la plaza sin remiendo alguno, y eso es precisamente lo que deseo evitar, el remiendo en una plaza con la categoría de Madrid. Pienso que es defender los intereses de la afición madrileña.»

Lo cierto es que Paquirri no estará en San Isidro, lo que «indudablemente me preocupa —dice el matador—, pero no te preocupes, que antes de retirarme estaré en las Ventas».

Desde luego, Paquirri tampoco ha puesto las cosas fáciles.

## María Cueto cuida la capilla de la Maestranza

Entre los personajes que día a día hacen posible la puesta en escena de la feria sevillana está María Cueto, de quien ella misma dice: «Sólo soy la que cuida la capilla», con ese tono de humildad y simpatía que le han hecho acreedora del respeto y el cariño de todos los toreros.

Desde hace treinta años pone flores a la Virgen de la Caridad, patrona de los toreros, jalonada por otras imágenes, cuadros y medallas, cada una con su historia, que han sido regaladas por los matadores agradecidos, oídos en sus súplicas y oraciones.

Su sonrisa, siempre a punto para todos los que se le acercan a saludarla antes de su oración en la capilla, va acompañada siempre de la frase cariñosa de ánimo y aliento para los hombre de oro y plata.

Esa mujer vestida de negro, que alegra el más respetado rincón de la Maestranza, sabe de supersticiones, deseos y promesas de cuantos pasan por el pequeño templo y nos dice: «Este es el peor momento para ellos, por eso vienen aquí a consolarse con la Virgen o conmigo.» María rompe entonces su silencio y desea suerte al torero; después sigue su trabajo, del que está orgullosa. Son treinta años cuidando a la Virgen y dando consuelo.



La feria de San Isidro

# Unos carteles sin sorpresa

MANUEL F. MOLES

Ya conoce el aficionado — y lo repetimos en esta página — los carteles de la larga feria de San Isidro. Su valoración creo que es fácil e incluso simple, y casi me atrevería a decir que unánime. No es una feria espectacular, excepto en el número; no es una feria de tardes destacadas junto a otras más flojas; no es una feria aceptadamente atractiva. Es una feria normal, con lo que hay muy barajado y buscando una cierta «regularidad» en el atractivo de las combinaciones. En el capítulo de ausencias tan sólo es destacable la no presencia de Paquirri, torero que tampoco anda muy fino, que en buena lógica debería estar en la feria, pero torero por el que no beben los vientos la afición de la capital, aunque sea un torero atractivo todavía para cierta masa y el público femenino por eso de ser habitual en las revistas del corazón.

Chopera parece que le puso detrás de Ojeda a la hora de la elección de ganado (y estos toreros de ahora entienden que ser figura es poder escoger lo más chico, lo menos encastado y lo que casi asegura que no se va a pasar mal rato), y esto le ha sentado fatal. Por tanto, a estas figuras les quita de los sucedáneos de Núñez y algo de Domecq y el resto de toros les suena a chino. Ojeda, el gran mimado, se lleva las dos corridas supuestamente más cómodas. Está clara la intención. Para el resto hay de todo. Se podrán discutir unas ganaderías por no estar y otras por venir. El problema es que las que acuden tengan trapío y, a ser posible, casta. Lo demás poco importa. Otro tema es que, una vez más, van a actuar los que más suenan en lugar de los mejores; pero ese es el sistema que impera. Y sólo una alternativa, la de Campano, apoyado por los Camará, y que espabila o sigue su deterioro. La empresa ha colocado como postre no obligatorio a Curro Romero, con Paula y Domínguez, ante los ejemplares de Juan Mari Pérez Taber-nero, hierro no grato en Madrid, como

tampoco lo son los habituales de las listas por afeitado. Hay un «lamento» oficial ante este ganado. Pero hay algo peor, y es que podemos estar ante un espectáculo provocado, porque Curro está poco presentable, y, salvo milagro, el sainete puede ser sonado. Paula ya saben cómo es. Y Roberto tampoco es un legionario, aunque tiene más recursos que sus colegas. Imaginen si esa tarde se tuere.

En fin, que en la feria están todos los que son — escribamos — «famosos». Veremos si son de verdad importantes todos los que están; tampoco hay mucho más donde barajar. La empresa ha tenido la vista de esparcir los atractivos. Y la afición tiene puestos sus ojos en

ese trío que, con morbo diferente, tienen Ojeda, Esplá y Yiyo; sin olvidar a los Campuzano, a toreros que agradan en las Ventas, como Curro Vázquez y el veterano Antoñete, y ese número final de Curro Romero y la compañía. Sin olvidar al resto, entre los que hay toreros, como Robles o Ruiz Miguel, que cuentan con simpatías; entre un Manzanares debatido, un Capea que no quiere dormirse o un Dámaso González que se apunta a uno de los poquitos y cada vez más raros gestos: matar los victorinos.

De cualquier forma, aceptados con normalidad los carteles, el secreto está en los toros. Lo demás son bagatelas. Porque el público va a acudir a la plaza más que nunca. Ya lo verán.



La incógnita de Curro Romero. ¿Qué tipo de postre será en San Isidro? En la foto, entrando a matar en Sevilla

Opiniones sobre los carteles

## Los «lamentos» del consejo

M. A. MONCHOLI

Presentados los carteles de la feria de San Isidro, el consejo taurino y los aficionados coinciden en lamentar algunas ausencias, si bien se resignan ante lo inevitable de la repetición de figuras y ganaderías.

Tras la larga reunión mantenida minutos antes de la presentación oficial de los carteles por el consejo taurino de la Comunidad Autónoma de Madrid, su consejero de Cultura y Turismo, José Luis García Alonso, dio lectura a una nota en la que se daba conformidad a los mismos, manifestando algunos aspectos positivos de carácter menor, como los motivos decorativos de las entradas, la no subida de los precios más allá del porcentaje sugerido por la comunidad; la alternativa de Campano y la organización de una novillada el día 30 evitando así la competencia desleal a la corrida de Aranjuez.

Asimismo, en la nota el consejo taurino lamentaba la ausencia de determinadas ganaderías y, por contra, la presencia de la de Juan Mari Pérez Taber-nero —habi-

tual en el fraude del afeitado —, la ausencia de Paquirri y el número de tarde, excesivo para algunas figuras, en relación con otras de mayor valía, con inferior número de actuaciones.

Entre las opiniones recogidas por PUEBLO había una cierta unanimidad, mezcla de conformismo y resignación, destacando la del consejero José Luis García Alonso: «En términos generales, los carteles responden a las características de calidad que debe tener la plaza de Madrid. Puede haber discrepancias pero descendiendo a los detalles.»

Por su parte, Antonio Sánchez, presidente de la Peña Andanada, dijo que «los carteles no son de mi gusto, pero Chopera dice que las ganaderías que faltan, como Saitillo o Hernández Pla, es que no tienen toros, justificando así su ausencia. Por lo demás, en términos generales, no están mal».

En semejantes términos se expresó Tomás Martín Thomas, presidente de la Peña el 7, quien dijo: «Pienso que están los que deben estar. Si bien son demasiados carteles para tan poca categoría de toreros.»

### De excelente subalterno a apoderado luchador

JUAN POSADA

Bojilla, apoderado de Curro Vázquez, excelente peón hace bien poco tiempo, cree en su torero porque derrocha sentimiento y pone el alma en lo que hace. Para él el toreo está basado en eso, que es lo que llega al corazón del público.

Enrique Bernedo (Bojilla), actual apoderado de Curro Vázquez, fue uno de los mejores subalternos que han existido en los últimos años y, cosa rara entre los profesionales, un excelente aficionado. Romántico y sentimental, continúa el negocio taurino «porque no sé hacer otra cosa y porque éste es el oficio más grande de la vida».

Maestro del temple y del mando con el capote en su época de subalterno, no logró destacar con la espada y la muleta: «Como matador no fui nada; sólo uno más de los muchos que quieren ser torero. Tres novilladas económicas y dos con caballos es mi haber en ese campo. Luego, como tenía mucha afición y el misterio del toreo metido en la cabeza, llegué a ser figura de los subalternos, por lo

que me siento torero por los cuatro costados.»

Figura del toreo

Su historia profesional se consumió al lado de figuras del toreo: «Debuté como banderillero en mil novecientos cincuenta y uno, en Granada, mi tierra, precisamente en una novillada en la que toreabas tú. En mil novecientos cincuenta y tres fui con Rafael Mariscal, y luego, con Rafael Ortega, Dámaso Gómez, Curro Girón, Curro Romero, Pedrés y Palomo Linares. Me retiré en mi novecientos setenta y uno para dedicarme a apoderado, cosa que me salió muy mal, y reaparecí seis años más tarde con Galán. La temporada siguiente fui con Palomo hasta mi despedida defi-



nitiva el catorce de octubre, en Zaragoza.»

Bojilla, con su peculiar manera de enfatizar sus sentencias toreras, resumió su vocación al toreo: «He sido y continúo siendo un torero de plata a carta cabal, porque lo aprendí de dos grandes maestros, José (El Andaluz) y Gabriel González, que me enseñaron que el auténtico toreo con el capote se ejecuta a dos manos —piense lo que quiera la gente—, que es la única manera de que se pueda ver el recorrido que tiene el toro. Lo demás son ganas de sacar las cosas de quicio y de buscar palmas fáciles. El subalterno tiene que actuar para colaborar con el matador y no

## Bojilla: «Curro Vázquez puede conquistar Sevilla»

buscando el lucimiento propio.»

Toreros geniales

Entusiasmado por la forma que Curro Vázquez toreó a un toro a puerta cerrada en Cercedilla, comentó: «Ha estado de asombro. Como lo haga igual en Sevilla —torea hoy, precisamente— paraliza la circulación. Mira, yo he sido un lanzador de toreros sin suerte. Pero como sé de esto me lo juego a cara y cruz. Estos toreros como Curro Vázquez son geniales y, como tales, no entran en la rueda de la vulgaridad reinante.»

«Con Curro sí he tenido suerte. Los dos nos hemos compenetrado, y, aunque sea inmodestia, mis consejos le han animado mucho. Aquel día de septiembre de 1982 que bordó el toreo a un toro de Trilla en Madrid me convencí de que tenía en mis manos a un auténtico torero. Ahí está, que si tiene suerte en Sevilla y Ma-

drid se va a hacer millonario, que se lo merezca.»

«Si no fuera un hombre responsable y mentalizado —prosiguió— no se habría repuesto tan pronto de la horrosa cornada del último San Isidro. Por eso, porque tiene profesionalidad y sentimiento, logró cortar oreja en la misma plaza en la feria de otoño. ¿Y dicen que no tiene valor? Ya me gustaría a mí que todos los toreros respondieran con la hombría que él lo ha hecho.»

El sentimiento, base

Respecto a la fuerza del materialismo en la actualidad, contestó: «A Curro Vázquez y a muchos otros no les falta sentimiento. Lo que ocurre es que a algunos taurinos que andan en esto y a muchos que se dicen aficionados sí les falta ese sentimiento, porque no se han puesto el 'vestido' de torear. Y,

claro, ven las cosas desde un punto de vista muy distinto de la verdad.»

«Lo que pretendo es que Curro, esencia pura, sea reconocido como un torero que pone el alma —lo mejor del hombre— delante del toro. El va a Sevilla con el honor ganado en Madrid; porque Sevilla es arte, y Curro, también. Pero, ¡Virgen Santal, hay que ver el trabajo que nos ha costado meter la cabeza en esa feria.»

Bojilla, entregado a la pasión por su torero, se levantó y, dibujando en el aire un muletazo imaginario, exclamó:

«Como le pegue veinte como éstos, con ese arte y esa gracia, «junde» la Maestranza.

—¿Y Madrid?

—¿Madrid? —preguntó—. Aquí saben de eso más que en ninguna parte. ¿Quién si no le ha puesto en figura del toreo?

Y se marchó con paso torero, serio, muy serio.

«Festivalofobia»

«Los novilleros están en Babia»

● Competencia ilícita de los matadores «retirados»

JAVIER D. QUIJANO «DON QUIJOTE»

Si el movimiento se demuestra andando, no hay duda alguna que el toreo se perfecciona toreando ¡Ay del que torea pocas corridas! Por mucha clase que atesore, queda en evidencia todo aquel falto de rodaje. Y los novilleros actuales toorean poco, y esta falta de festejos naturalmente que la acusan. Se llega hasta decir que las novilladas ya no interesan ¿Y por qué este declive acusado en el balance de este tipo de festejos año a año? Sencillamente: porque los novilleros están en Babia...

Que nadie interprete estos renglones sin más fin que el de salir en defensa de ese tropel de novilleros inactivos. Me duele verles así, domingo a domingo, en la pasividad de espectadores de tendido, cuando en ellos está el futuro de la fiesta. Pero siguen, siguen en Babia. Ninguno se vale de sus propias organizaciones sindicales para reivindicar el derecho que les asiste a matar novillos. Erales, uteros, están sirviendo para emplearse en festivaluchos, donde los matadores de toros RETIRADOS (?) ocupan los lugares que sólo corresponden a los novilleros. Definitivamente: los festivaluchos están desbordando lo que siempre fueron novilladas con, o sin picadores. Se están perdiendo las bases geográficas donde en esos pueblos desparramados por la Península se forjaban los aspirantes, los toreros de la «división de plata». En muchos de los pueblos han desaparecido las novilladas tradicionales. Se montan carteles con nombres muy rimbombantes de figuras —que son o que fueron— para que se midan ante el becerro, además de estar consentido en el festival toda felonía de pitones. Luego, el cobro de «gastos», cual cuentas que nadie tiene que envidiar a las del Gran Capitán. Yo comprendo las nostalgias de los que fueron matadores de toros, ahora en el retiro, pero para «matar ese veneno» —como ellos dicen—, todas las facilidades las van a encontrar en la casa amiga de cualquier ganadero. «Es que vienen a enseñar», alegan otros muchos. Quédense esas enseñanzas para ex-

hibirse ante los alumnos de las escuelas taurinas, pero nunca para restar puestos en el cartel a aquellos que más lo necesitan. Para «tapar bocas» a los chicos que están en Babia se les ofrece en los festivaluchos esos el puesto que yo llamo «de la misericordia». Pero los novilleros tiene derecho, al menos en un 50 por 100, a ocupar los lugares que les corresponden cuando se trata de la lidia de uteros o erales.

Se me podrá objetar la intención benéfica de este tipo de festejos. Recuerden todos los aficionados que a lo largo de toda la historia del toreo siempre existieron corridas benéficas, altruistas, donde el profesional nunca escatimó estímulos para enfrentarse al cincheño, en favor de los demás, sin necesidad de vestir el traje campero. Y es que, como su nombre bien indica, el traje campero está destinado al CAMPO. No a salir en público, puesto que así se resta colorido a un espectáculo que siempre debe poseerlo. ¡No al festival de pantomima! ¡No a obras benéficas «disfrazadas»! Corridas o novilladas, ¡sí! Festivales camuflados, ¡ninguno más! Que el matador de toros toree TOROS, que para eso adquirió la alternativa; erales y uteros quédense para quien corresponda. Los picadores también tiene su parte de culpa. A ellos también les llega cierta inactividad con el festivalucho de marras —y lo de «marrar» no va por ellos—, puesto que los matadores de toros especialistas del festival la mayor parte de las veces no precisan sus servicios.

Tengo entendido que este tipo de festejos camuflados cuentan con un inferior presupuesto, posiblemente debido a sus fines de beneficencia. Mas, ¿averigua la correspondiente autoridad si esos cacareados donativos están justificados? Se ha llegado hasta «saltarse a la torera» —nunca mejor dicho— ese referido «puesto de la caridad» que se concede en el cartel al novillero. ¡Es igual! Los interesados siguen en Babia. A este paso se destierran las novilladas.

¿Comprende ahora el lector mi «festivalofobia»?

**Sánchez Puerto: «Es la primera vez que toreo en San Isidro»**

LUIS NIETO

Antonio Sánchez Puerto, torero que realizó una de las faenas más comentadas en la pasada temporada en Madrid, abrió brecha en las Ventas y disfrutó de nuevas oportunidades. El próximo día 13, en corrida aperitivo del largo menú isidril, alternará junto a Galoso y Palomar, con toros de Campos Peña.

Se abrirá San Isidro en fecha poco halagüeña para supersticiosos, el 13 de mayo: «No soy apenas supersticioso. Fíjate si torease cada 13 una corrida lo que supondría para mí», comienza sonriendo Sánchez Puerto, rompiendo la seriedad que caracteriza a sus respuestas.

—¿Esperabas entrar en San Isidro?

—Creo que era lógico, después de aquella faena que hice.

—Cuando os llega una oportunidad como ésta, a los hombres que habitualmente no estáis en carteles de feria, ¿cómo lo afrontáis?

—Supone un enorme compromiso, porque en mi caso es la primera vez que vengo a las Ventas en San Isidro como matador, y hay que tener en cuenta que es la feria más importante de España. Lo fundamental es que embistan los toros de Campos Peña, que, por cierto, no he tenido nunca la ocasión de torear.

—Imagínate que fracasas...

—No pienso en ello. Muchos de los toreros importantes han tenido varias oportunidades en Madrid y luego pueden seguir toreando.

—Pero tú no tienes padrinos, ni siquiera apoderado...

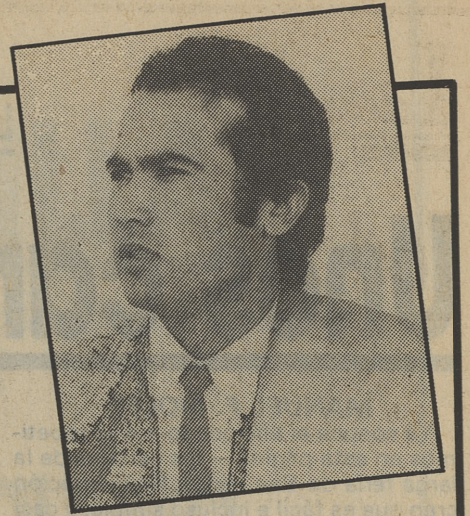
—Es cierto. He tenido últimamente algunas ofertas, pero no las he aceptado. Espero salir con fuerza este año para que se fijen en mí apoderados con influencia.

—¿Cuál es tu mayor ilusión?

—Aspiro esta temporada a torear el mayor número de corridas posible y salir de la zona en que toreo para hacerlo en las ferias importantes.

—¿Y crees que tienes calidad suficiente para hacerlo?

—Por supuesto, aunque mientras uno se pone el traje de luces siempre se encuentra defectos porque ésta es la profesión más difícil del mundo.



Sánchez Puerto, hombre conciso en sus respuestas, nos comenta que está tranquilo dentro de lo que cabe: «Aunque tengo un grave problema, me pisó un toro la semana pasada en Ciudad Real y apenas puedo apoyar el pie. Mi entrenamiento se reduce ahora a toreo de salón».

Está llegando el momento de la feria de San Isidro y los matadores que componen los carteles están deseando salir al ruedo. Sánchez Puerto compone la primera terna de diestros que hará el paseillo en las Ventas.

—Aunque sea escayolado, salgo al ruedo.

Y que tarde a tarde, entre el 13 de mayo y el 7 de junio, intentarán ganar contratos para el resto de la temporada. El «gong» de Madrid está al sonar, mientras Sevilla escribe el capítulo de esta temporada-84.

**La cobardía del anónimo**

PLA VENTURA

Me lo temía. Así ha sucedido. Desde que el director de este suplemento taurino que tiene usted en sus manos me dio entrada en esta casa, sabía perfectamente el riesgo que corría, sencillamente, por mi forma de escribir y, muy especialmente, por mi forma de sentir. Sentir de sentimiento.

Mi riesgo estaba claro; mi meta era clara, concreta y rotunda: la verdad. Y este es el problema en

este mundo ruín poblado por tantos enanos, en este caso, el mundo del toro. Aquí quieren la adulación al precio que fuere; la mentira, como lucro personal de unos pocos, en contra, lógicamente, de tantos y tantos miles de aficionados que mantienen el espectáculo de los toros. Hay un hecho muy fehaciente tan llevado a cabo por los taurinos cada principio de temporada: arreglar la crítica. Afortunadamente, los taurinos, muy a pesar de ellos, ya sólo pueden arreglar a

cuatro tontitos que, ciertamente, ni saben escribir ni tienen categoría para ello. He sido una sorpresa, lo reconozco; nadie pensaba que yo podía aparecer por este medio totalmente independiente y, a impulsos de mi corazón, contar la verdad, cuanto menos mi verdad, pero con pelos y señales; con hechos concretos y probados, al igual que mis compañeros de equipo. Y este ha sido mi pecado. Los cobardes no han podido resistir la tentación de llamarme por teléfono pa-

ra amenazarme, para amedrentarme. Yo, cada vez que llamo a una persona, como instinto natural, lo primero que hago es identificarme para, luego, entablar el diálogo oportuno y, si cabe, para que mis interlocutores me expongan las quejas oportunas. Se han equivocado. Los cobardes nunca me han quitado el sueño. Acostumbro a tratar con hombres, pero con hombres íntegros, de los de verdad. Lo lamento. Voy a seguir. El único que me podrá eliminar es, indudablemente, el director de este suplemento; todos los demás se han equivocado. Produce tanta satisfacción el contar la verdad en un mundo de mezquindades que ésta no se puede pagar con dinero. Yo no utilizo el lenguaje barrabajero que por ahí se lleva en estos momentos. Escribir es algo muy serio como para que se lo tomen a broma cuatro graciosos. Para hacer un relato, aunque éste sea duro, se necesitan los argumentos de la verdad, nunca las cábalas y los cotilleos del taurino. Creo, modestamente, contar siempre mi verdad, que, como digo, soy consciente de que duele, pero es el único atributo para escribir.

**Cogido gravemente el domingo en Talayuela**

**Luis Reina se recupera**

L. NIETO

El joven matador de toros Luis Reina, que sufrió el pasado domingo una tremenda cogida en la plaza cacereña de Talayuela, se recupera con prontitud en el centro de la Seguridad Social de Talavera de la Reina, donde fue internado.

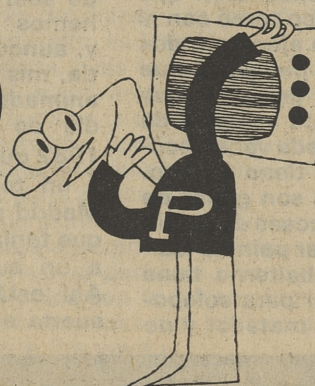
Su hermana Mari Carmen Valle se muestra esperanzada por la mejoría con que evoluciona el diestro extremeño. «En principio creyeron que no era importante, y por eso le trajeron a Talavera, pero la opera-

ción duró dos horas —entre las once de la noche y la una de la madrugada—. Ayer intentó levantarse, pero se mareaba, y los doctores que le atienden nos han dicho que la herida no presenta problemas para su curación.»

Luis Reina cortó dos orejas y rabo en cada uno de sus toros, siendo cogido en la segunda faena y volviendo para matar a su segundo toro. Sus compañeros de cartel eran José Luis Palomar y Morenito de Maracay.

**PUEBLO**

*Cada día, un suplemento*



Mañana, jueves...

**TELE PUEBLO**

Coordinado por Antón OLIVER